

Poema de Chile

GABRIELA MISTRAL



La Pollera Ediciones

Poema de Chile

Autor: *Gabriela Mistral*

© 2010 de la obra por GABRIELA MISTRAL

© 2015 de la primera edición por LA POLLERA EDICIONES

Primera edición, La Pollera Ediciones (2015)

ISBN 978-956-9203-31-2

RPI 191.814

Edición: Diego del Pozo

Diseño: Pablo Martínez

Tipografía: Australis Pro

LA POLLERA EDICIONES

www.lapolleraediciones.cl / ediciones@lapollera.cl

La Orden Franciscana de Chile autoriza el uso de la obra de Gabriela Mistral. Lo equivalente a los derechos de autoría es entregado a la Orden Franciscana de Chile, para los niños de Montegrande y de Chile, de conformidad a la voluntad testamentaria de Gabriela Mistral.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
HALLAZGO	17
ENCUENTRO DEL CIERVO	19
EL CIERVO	23
VOY	24
SI ESTA PUREZA TERRIBLE	25
DESIERTO	26
CANCIÓN DE CUNA DEL CIERVO	29
EN TIERRAS BLANCAS DE SED	32
LA FUENTE	34
EL NIÑO INDIO	35
EL POLVO NOS SUBE AL ROSTRO	37
VIVÍA EL HUEMUL SOBRADO DE PASTALES	39
EL ARCÁNGEL DEL COBALTO	46
COBRE	50
¿EN DÓNDE ESTÁS?	52
NOCHE DE METALES	54
MINEROS	57
AROMAS	59
OTRA CANCIÓN DE CUNA DEL CIERVO	60
VIENTO NORTE	61

LA CHINCHILLA	63
MONTAÑAS MÍAS	66
CORDILLERA	68
VALLE DE CHILE	72
A VECES, MAMA, TE DIGO	74
ATACAMA	76
EL MAR	78
RUIDO DEL MAR	81
CAMINO HACIA MONTEGRANDE	83
CUANDO VOY AL VALLE DE ELQUI	85
MI ALDEA	87
SUEÑO DE PIEDRA	89
EL VALLE	91
VALLE DEL ELQUI	93
EL VALLE DE ELQUI	98
YO CAÍ SOBRE UNA ESTRELLA	100
RONDA DE MONTEGRANDE	103
CANCIÓN DEL BUEN SUEÑO	105
DUERME	106
EL CUCO	110
HUERTA	112
PASCUA	115
TORDOS	116

ANOCHECER	118
CANCIÓN PARA DORMIR AL HUEMUL	119
DESPERTAR	121
MONTE ACONCAGUA	122
MAR	125
CONCÓN	126
VALPARAÍSO	128
PALMERAS Y VIENTO	129
PALMAS DE OCOA	134
MANCHA DE TRÉBOL	136
EL VALLE CENTRAL	137
JARDINES	141
FLORES	142
LAVANDA	159
BALADA DE LA MENTA	161
BOLDO	163
ALAMEDAS	165
ÁLAMOS	166
ALCOHOL	168
LUZ DE CHILE	170
LA LINDA TIERRA DE CHILE	172
SALVIA	173
MANZANILLAS	177

LA RUTA	180
LA MALVA FINA	187
MARIPOSAS	190
EL TIEMPO	193
EL MAITÉN	194
GARZAS	195
FRUTAS	196
FRUTILLAR	198
PERDIZ	201
CASTAÑAS	210
CHILLÁN	212
NOCHE ANDINA	216
CONSTELACIONES	219
LA TENCA	221
CAMPESINOS	224
FUEGO	226
¿POR QUÉ LLORA EL INDIECITO?	231
TOMÉ	233
CONCEPCIÓN	235
YA NOS VAMOS ALLEGANDO	236
SALTO DEL LAJA	238
MANZANA DE CAUTÍN	240
CAZADORES	242

DONDE EMPIEZAN HUMEDADES	244
AGUAS ANDINAS	245
YA SE VE YA, EL Bío-Bío	247
Bío-Bío	249
LINAR	253
MANZANA	255
HERRAMIENTAS	257
TRIGO DE ARAUCO	260
MANZANOS	262
A DÓNDE ES QUE TÚ ME LLEVAS	264
REPARTO DE TIERRA	266
CORMORANES	270
MISIONEROS	272
ARAUCANOS	273
ARAUCARIAS I	276
ARAUCARIAS II	279
PIEDRA DE LA AMISTAD	281
VOLCÁN DE VILLARRICA	282
EL VIENTO	287
VALDIVIA	289
LAGOS Y VOLCANES	291
CISNES EN EL LAGO LLANQUIHUE	297
YO ME DUERMO ENSEGUIDITA	301

SELVA AUSTRAL	303
LA SELVA BIEN NOS CONOCE	308
COPIHUES	310
HELECHOS	314
EL MUSGO	316
LAS RAÍCES	318
EL CASTOR	321
QUE VAMOS LLEGANDO AL MAR	324
CHILE AL PECHO	327
ESTÁN HACIENDO EL CURANTO	328
CRECISTE EN SOLO SEIS MESES	330
NIEBLA	333
PATAGONIA I	336
PATAGONIA II	338
CIERVO PERDIDO	340
MAGALLANES	342
PARA NO LLORAR CANTEMOS	345
NO TENGAN MIEDO SI VIENE LA NIEBLA	349
DESPEDIDA	350

EL POEMA ÉPICO DE CHILE

El proceso recorrido por los poemas que conforman esta edición, es un camino muy largo y cargado de anécdotas. La posibilidad de que vean la luz estoy seguro que habría llenado de alegría a Gabriela Mistral, no solo por la elaboración y cariño depositado en esta obra, sino porque siento que estamos finalmente ante un libro del alcance que a ella le hubiera gustado.

Durante los últimos veinte años de su vida, Gabriela Mistral escribió el *Poema de Chile*. Para todos los lados donde viajó o se mudó debido a su labor consular (Italia, Brasil, EEUU, etc.) siempre cargó con mucho recelo los manuscritos que contenían su poesía. No tengo la certeza de que ella haya visto en alguna ocasión la totalidad del *Poema de Chile*, tampoco que haya esbozado las dimensiones que tenía, pero sí sabemos, según ella misma le escribió a Doris Dana, su amiga, secretaria y luego albacea, en una carta de 1952, que ya lo había terminado. La muerte la alcanzó antes de la publicación del que sería quizás su proyecto más largo y más querido.

Escribir un poema extenso, en el tono de una canción de gesta, es un acto revolucionario, así como una carta magna de la historia literaria de nuestro país; nuestra más insigne escritora nos dejaba, inconcluso y pendiente, la que era quizás su obra más trascendental y significativa, en la cual escribía y mentaba el Chile de sus anhelos.

En 1967, es decir diez años después de la muerte de Gabriela Mistral, Doris Dana, en un ejercicio cargado de buena voluntad, recolectó 71 poemas y los ordenó tan bien como pudo para dar vida a la primera versión publicada del *Poema de Chile*. Lamentablemente, quizás por lo inacabado de esa edición, o por el karma de rechazo que rodeó a Gabriela Mistral en su acercamiento a la crítica en Chile -actos como que se le otorgó el Premio Nacional de Literatura 6 años después del Premio Nobel son decisivos- esa edición de 1967 pasó con más penas que glorias ante los ojos especializados, y fue destinada a acumular polvo en los estantes, siendo casi totalmente ignorada incluso por la academia, donde el registro de estudios sobre el *Poema de Chile* es muy limitado.

En el año 2006 falleció Doris Dana. Tras su muerte se encontraron más de 20 mil páginas escritas por Gabriela Mistral, en muchas de ellas cientos de textos inéditos, los que habían sido guardados silencio-

samente. Junto a Luis Vargas Saavedra, a quien tuve la suerte de asistir en el trabajo de revisión, transcripción y posterior publicación de este material, descubrimos a medida que nos adentrábamos en los inéditos que no solo había poemas sueltos, de ellos una gran cantidad fueron publicados en *Almácigo* (2009), sino que encontramos también muchos que correspondían al *Poema de Chile* y que no estaban incluidos en la versión que conocíamos de 1967. Tanto por la temática y los personajes, como por la métrica, empezamos a configurar y rastrear esos poemas olvidados que extendían esta obra hasta la que Gabriela Mistral consideraría como terminada. En base a anotaciones de la propia Gabriela Mistral y al sentido geográfico que siguen los poemas, ya que el *Poema de Chile* describe un viaje desde el extremo norte del país hasta la Patagonia, en la presente edición el orden de los poemas es distinto al del índice de la versión de 1967. Este trabajo, que tardó varios años desde que se descubrió el legado inédito, fue publicado en el año 2010 gracias a la Ley de Donaciones Culturales y a la Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sin embargo, al igual que la edición del 67, esta nueva edición quedó fuera de la palestra de la crítica y del acceso público.

El viaje que cuenta el *Poema de Chile* es fundacional. Una mujer fantasma acompañada de un indiecito

atacameño y un huemul de meses van por los paisajes más característicos y ejemplares de Chile. Sería injusto, sin embargo, decir que este es solo un viaje de admiración hacia nuestra geografía, ya que el niño y el huemul -huérfanos en principio, y luego adoptados por la fantasma- van creciendo, así como sus dudas y cuestionamientos.

Existen varias ediciones de este libro, muchas de ellas merecen un reconocimiento especial por su elaborado diseño y unicidad en la publicación misma. Pero, a diferencia de esta edición, todas las anteriores se encuentran incompletas. La falta de 54 poemas es fundamental para el desarrollo del viaje épico. No puedo asegurar que sean los 131 poemas de esta edición la totalidad del *Poema de Chile*, sin embargo sí puedo afirmar que estamos frente a un libro bastante completo de principio a fin. El viaje del *Poema de Chile* es quizás un trayecto aún más largo, por lo que hago la invitación a los colegas mistralianos de seguir descubriendo algunos trazos perdidos que puedan incluirse en el futuro, en pos de la obra y acorde a la mirada de nuestra Gabriela Mistral.

Este texto y la totalidad de la obra de Gabriela Mistral, es decir ensayos, artículos, cartas, cuentos, poemas, poemas infantiles y canciones de cuna, aun hoy no han sido leídos y estudiados como merecen.

Es hora de que miremos su mensaje completo y quizás nos demos cuenta de que hay una propuesta diferente pero posible. Tal vez no es tarde para, como dice un pasaje del *Poema de Chile*, entender la selva y entreabrirle sus araucarias.

Diego del Pozo

A GABRIEL TOMIC Y EN ÉL A SU NOBLE ABUELO
DON CARLOS ERRÁZURIZ, QUE VELÓ SOBRE MI
VIDA DIEZ AÑOS.

HALLAZGO

Bajé por espacio y aires
y más aires, descendiendo,
sin llamado y sin llamada
por la fuerza del deseo,
y a más que yo descendía
era mi caer más recto
y era mi gozo más vivo
y mi adivinar más cierto,
y arribo como la flecha
éste mi segundo cuerpo
en el punto en que comienzan
Patria y Madre que me dieron.

¡Tan feliz que hace, la marcha!
Me ataranta lo que veo
lo que miro o adivino
lo que busco y lo que encuentro;
pero como fui tan otra
y tan mudada regreso,
con temor ensayo rutas,
peñascales y repechos,
el nuevo y largo respiro,
los rumores y los ecos.
O fue loca mi partida
o es loco ahora el regreso;

pero ya los pies tocaron
bajíos, cuestas, senderos,
gracia tímida de hierbas
y unos céspedes tan tiernos
que no quisiera doblarlos
ni rematar este sueño
de ir sin forma caminando
la dulce parcela, el reino
que me tuvo sesenta años
y me habita como un eco.

Voy en delgadez de niebla
pero sin embargo llevo
las facciones de mi cara,
lo quebrantado del peso,
intacta la voluntad
pero el rostro medio ciego
y respondo por mi nombre
aunque ya no sea aquélla.

ENCUENTRO DEL CIERVO

Iba yo, cruza-cruzando
matorrales, peladeros,
viéndome enojos de quiscos
y escuadrones de hormigueros
cuando saltaron tus ojos,
y saltó tu bulto entero
de un entrevero de helechos,
tu cuello y tu cuerpecillo
en la luz, cual pino nuevo.

Naciste en el palmo último
de los Incas, tú, mi ciervo,
donde empezamos nosotros
y donde se acaban ellos;
y ahora tú me guías
o soy yo la que te llevo
¡qué bien entender tú el alma
y yo acordarme del cuerpo!

Son muy tristes, mi chiquito,
las rutas sin compañero:
parecen largo bostezo,
jugarretas de hombre ebrio.
No las tomes, no las sigas
que son también mataderos.

Bien que te escoges y tomas
quebrada bosque y entreveros.
Preguntadas no responden
al extraviado ni al ciego
y parecen la Canidia
que sólo juega a perdernos.
Pero tú les sabes, sí,
malicias y culebreos...

Vamos caminando juntos
así, en hermanos de cuento,
tú echando sombra de niño,
yo apenas sombra de helecho...

(¡Qué bueno es en soledades
que aparezca un Ángel-ciervo!)

Será porque donceleas
en el escudo chileno
que en viéndome me acudiste
y me llevas o te llevo
y el rumbo nos señalamos
con la alzada de tu cuello.

No quieren las gentes ya
fiarse por los senderos
al volar de unas palomas
o al cuello alzado de un ciervo

aunque un cervato los guíe
mejor que andante embustero.

A ver si andando y quemando
legua y leguas aprendemos,
que el ciervo nace baqueano
en rumbos, sendas y riesgos.

Bien mereces que te aúpe
por lo que tuve de reino
y te muestre a los demiurgos
que con barro y luz te hicieron.
Más que los hombres mereces
correr feliz por los cielos
sin que el espinal te atrape
o que te entreguen los senderos,
tú, Ciervo que has matado
y solo rumias el viento...

Vuélvete, pues, huemulillo,
y no te hagas compañero
de esta mujer que de loca
trueca y yerra los senderos,
porque todo lo ha olvidado,
menos un valle y un pueblo.

El valle lo mientan Elqui
y Montegrando mi dueño.
Aunque lo dejé me tumba

en lo que llaman el pecho,
aunque ya no lleve nombre
ni dé sombra caminando,
no me oigan pasar las huertas
ni me adivinen los pueblos.
¿Cómo me habían de ver
los que duermen en sus cerros
el sueño maravilloso
que me han contado mis muertos?
Yo he de llegar a dormir
pronto de mi sueño mismo
que está doblado de paz,
mucho paz y mucho olvido,
allá donde yo vivía,
donde río y monte hicieron
mi palabra y mi silencio
y Coyote ni Coyota
hielos ni hieles, me dieron.

EL CIERVO

Primero fue el encuentro
girando y girando como ebrio
en torno a la madre muerta
por los que matan riendo
bautizados animales
que de otra Cierva nacieron.

No pude hacerla vivir,
solo te cargué en mi pecho.

Ay, la bestezuela-duende
que fue en los pasados tiempos
ahijada de matorrales
y duende de los potreros
y que paró en el escudo
su gracia y su devaneo.
Se me entregó como la Gracia,
humo de su resuello,
y su aceceo azorado
me daban en rostro y pecho.